



Fotografías: María Fernanda Sosa

Sobre el Foro Social Mundial

Manuel Zapata*

Es 24 de enero, a las cuatro de la tarde, desde la Plaza Las Tres Gracias, comienza la marcha del VI Foro Social Mundial (FSM) y II Foro Social de las Américas. En el Paseo Los Ilustres, en dirección hacia Los Próceres, lugar donde terminaría la marcha, se observa unas 20 mil personas, compuesta por diversidad de organizaciones, movimientos y personas particulares, defensoras de intereses plurales: ecología, feminismo, derechos humanos, identidades, educación, diversidad sexual, entre otros. Los gritos en contra del neoliberalismo y del imperialismo norteamericano son la bandera alzada por la mayoría. El despliegue policial y militar también forma parte de la logística. Entrando a Los Próceres aparecen de la nada cientos de cubanos uniformados con banderas y panfletos en mano. Serán ellos quiénes, a partir de allí, encabezan la marcha hasta su fin. Ya estando en el acto de apertura del FSM se escuchan improperios contra el imperialismo de parte de la vocería principal del evento. Acto seguido, el público se deleita con música popular latinoamericana y un acto político-cultural en contra de la Guerra y el Imperio.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Según cifras manejadas por algunos medios de comunicación el FSM contó con una participación aproximada de 80.000 personas, las cuales se inscribieron en 2.000 actividades. Las delegaciones de participantes más numerosas fueron Brasil, Venezuela y Co-

lombia. También estuvieron presentes más de 4.300 periodistas de distintos países. De los seis ejes temáticos del FSM el eje N° 1 denominado: "Poder, política y luchas por la emancipación social", fue el que contó con mayor cantidad de actividades inscritas.

En un recorrido un poco más amplio sobre este evento es importante destacar algunos aspectos de su desarrollo. En primer lugar, este fue un espacio desde el que distintas organizaciones sociales nacionales pudieron compartir con otros movimientos sus perspectivas y oportunidades de trabajo en red. En segundo lugar, para muchos movimientos sociales internacionales hoy en día es más explícita la necesidad de participación en procesos políticos nacionales y mundiales, a fin de hacer más efectivo el cumplimiento de sus demandas. Por otro lado, aunque algunos movimientos apoyan gobiernos nacionales se avanza en una clara autonomía con respecto a éstos. Este énfasis fue recordado por las distintas organizaciones participantes del FSM.

En el ámbito organizativo son muchos los desaciertos, algunos de los cuales están vinculados a la inexperiencia en la preparación de eventos de estas dimensiones. Es cuestionable además la militarización que tomó el FSM. De hecho una parte de la logística estuvo en manos de los cuerpos militares. Esto generó, en no pocos casos, una sensación de control, lo cual pone de manifiesto la falta de participación de los movimientos sociales nacionales. Sin embargo, los movimientos que

lograron participar estaban vinculados al gobierno. En algunas actividades su presencia era tan significativa que en ocasiones terminaron imponiendo la agenda de discusión hacia tópicos de sus intereses.

La dispersión de los espacios de encuentro y reflexión también constituyó un obstáculo para el normal desarrollo del evento. En ediciones anteriores del FSM todas las actividades estaban concentradas en un solo lugar. No tomar en cuenta esta variante dificultó el traslado de los participantes a distintos lugares, más cuando se trataba de un mismo tema. El efecto de todo esto fue la disminución de las posibilidades de acuerdos globales en diferentes movimientos y en temas comunes.

Entre otras dificultades del evento cuentan: la alta cantidad de actividades que no llegaron a realizarse, los problemas de traslado de los participantes hospedados en el Parque Vinicio Adames y la débil participación de movimientos sociales venezolanos autónomos. Para una representante de una organización española, participante del FSM, la gran pregunta con respecto a este último punto es: ¿Dónde estaban los movimientos sociales venezolanos? ¿No participaron porque no habían sido llamados por Chávez? ¿O puede ser esto interpretado como la falta de vida real de estos movimientos? Las respuestas pueden ser variadas, pero quizás ayude saber que muchos de los movimientos sociales autónomos no participaron por la fuerte presencia de activistas políticos chavistas en la organización del FSM. El hecho de politizar el FSM para vender el modelo político de Chávez era una sospecha presente en el ambiente venezolano. Un dato que evidencia esta tensión es el desacuerdo entre algunos movimientos durante el evento por sentirse usados por Chávez para hacer marketing.

EL DEBATE SOBRE EL ESTADO DEL FSM

Respecto de la fuerza del FSM a nivel global la visión de representantes del comité internacional es que se está caminando en una amplia dirección de articulación de los procesos de lucha. En este sentido, el balance que se hace

es que, desde 2001 hasta la actualidad (2006), el FSM ha ayudado a crear conciencia de problemas mundiales antes velados: situaciones de exclusión, violencia e injusticias. Como aporte a este objetivo hay una preocupación sobre la importante combinación de los tiempos que constituyen el espacio del FSM. El Foro está constituido por tres tiempos claves: tiempos de luchas, tiempos de procesos y tiempos de encuentros. La sabia combinación de estos tiempos es un reto para los próximos años porque ayudaría a generar un impacto mayor en el reconocimiento y en el tratamiento de estos temas por muchos de los gobiernos nacionales y supranacionales encargados de darle solución. De hecho, algunos gobiernos ya están asumiendo en sus prioridades temas puestos en la palestra por el FSM.

Un aporte que ha brindado el FSM es la creación de nuevos espacios y nuevas organizaciones. La diversidad expresada aquí permite entender la capacidad del FSM para la inclusión y una oportunidad para ofrecer alternativas a problemas comunes. Como parte de la discusión sobre si se asume una sola alternativa para la resolución de problemas sociales globales, por medio del consenso, se destaca que ese no es el sentido del FSM. La idea es ofrecer distintas alternativas que puedan servir para que las diferentes organizaciones y movimientos lo impulsen desde sus países.

En la revisión sobre el futuro del FSM aparecen tres cursos posibles: que estos sirvan como espacios anuales donde se pongan en escenario reflexiones, encuentros y propuestas; que funcionen como espacio para la facilitación de momentos de luchas comunes y; que sirva como punto de llegada de procesos de lucha diversos. Asimismo, ante los deseos de aplicación de una agenda neoliberal mundial se cree en la posibilidad de crear una agenda social a través de alianzas entre distintas organizaciones a nivel mundial. Por otro lado, en el cierre de la Asamblea de los movimientos sociales se acordó seguir la lucha contra la guerra, el imperialismo, el comercio injusto y la deuda. Para ello, se establecerán acciones globales en eventos impulsados por las grandes potencias mundiales.

Finalmente, como lo reconoció Cándido Grzybowski, uno de los fundadores del FSM, la presencia de muchas actividades en este evento se traduce en falta de capacidad para desarrollar un debate más impactante entre los participantes del Foro. Esto conlleva a importantes revisiones de los procesos organizativos, así como también a la articulación de estrategias que generen mayor impacto comunicacional.

A MODO DE CIERRE

El FSM deja una gran experiencia para el país. En primer lugar, demuestra una vez más la capacidad de acogida que como venezolanos tenemos. En segundo lugar, queda claro que nuestros movimientos sociales todavía tienen mucho que aprender en cuanto a autonomía política y capacidad de organización.

De igual modo, es reveladora la importancia de este tipo de eventos en la creación de una nueva ciudadanía global y en la configuración de demandas con presiones y resultados también globales.

*Miembro del Consejo de Redacción

